

BASES DE LA SUSCRICION

A cada suscriptor por un mes, se le regalará un billete de la lotería para el Hospital de Niños, de uno de los tres sorteos que se verifican en el mismo, con sujeción á la Lotería Nacional.—A los suscriptores por un trimestre, se les regalará tres billetes de la misma.—A los que se suscriban por seis meses, se les regalará seis.—A los que se suscriban por un año, además de los doce billetes, se les regalará un ejemplar de las novelas terminadas en el folletín del periódico y un bonito almanaque.—Si además de los billetes regalados desearan adquirir alguno de la rifa ó suscribirse por un número fijo, no tienen más que añadir al precio de la suscripción el de los billetes que deseen, indicando los sorteos, una peseta más por cada billete, con descuento de un 6 por 100 en su beneficio.

LA CARIDAD

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.—Por un mes 8 rs.
Trimestre 23 »
Seis meses 44 »
PROVINCIAS.—Un mes 9 »
Un trimestre 26 »
Seis meses 43 »

ULTRAMAR

Un trimestre 2 pesos
Un año 7 »

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion y Administracion del periódico LA CARIDAD, calle de Alcalá, núm. 12, principal.
En provincias, en casa de los corresponsales de la Rifa Nacional de los Hospitales de Niños, ó remitiendo su importe en sellos al Administrador del periódico, D. Ricardo Moreno.
En la Habana, á D. C. Fajardo y Roselló.

ADVERTENCIAS.

Suplicamos á todos aquellos que hayan recibido nuestro prospecto como tambien á los que remitimos este primer número, y quieran ser considerados como suscriptores, se dignen girarnos el precio de la suscripción, á fin de que no sufran retraso en el envío del periódico.

Publicaremos todos los artículos de utilidad general sobre industria, agricultura, comercio, higiene y moral que se nos remitan, devolviendo aquellos no conformes con la índole de esta publicacion á sus autores, dirigiéndose para todos los asuntos de redaccion al director del periódico, Alcalá, 12, pral.

Como verán nuestros lectores, empezamos á publicar en el folletín *La Educacion moral de la mujer*, original del Señor don Ubaldo Romero Quiñones, autor de varias obras.

Por causas ajenas á nuestra voluntad, no aparece en este primer número la viñeta que acompañará á los demás.

Excmo. Sr.—El Sr. Ministro de la Gobernacion dice con esta fecha al Gobernador de esta provincia lo siguiente:

«Excmo. Sr.: He dado cuenta á S. M. de la instancia que con fecha 28 de Febrero del presente año ha dirigido á este Ministerio la Excelentísima Señora duquesa de Santaña, en solicitud de que se la autorice para plantear en esta Corte y en otros puntos Hospitales de niños.

Considerando que estos establecimientos, que tan buenos resultados han dado en otras partes, y que se multiplican en todos los paises, se aprovecharán los hijos de los pobres, cuyos padres carecen de los elementos necesarios para la curacion de aquellos.

Considerando que el niño más que otro enfermo, necesita mejor ambiente, mejor alimentacion y buenos abrigos, asistencia asidua y toda clase de cuidados, y que muchos de estos seres podrian salvarse de la muerte acudiendo á tiempo el médico y dándoles la asistencia necesaria.

Considerando que dichos Asilos pueden llenar el objeto benéfico expresado, disminuyendo así el número de seres lisiados é inútiles para el trabajo, que tanto abundan con aumento de la mendicidad.

El Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que se autorice á la Excmo. Sra. Duquesa de Santaña, para que, unida á otras personas que la ayuden en la empresa, establezca en Madrid Hospitales de niños y plantee otros en los puntos de la Peninsula que crea conveniente, si con la cooperacion de las almas cristianas reune los elementos indispensables para ello.

De Real orden comunicada por el referido señor ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento y satisfaccion. Dios guarde á vuestra excelencia muchos años.—Madrid 26 de Marzo de 1876.—El subsecretario, Francisco Jano.—Excmo. Sra. Duquesa de Santaña.»

La Asociacion para el sostenimiento de los HOSPITALES DE NIÑOS, que admite con gusto desde el más humilde óbolo de la caridad pública, rechaza la proteccion que gratuitamente quiere atribuirse una *sociedad anónima*, cuyos estatutos se han puesto en circulacion, declarando no tener parte alguna en la misma.

LISTA DE LOS DONATIVOS

PARA EL SOSTENIMIENTO DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS	
NOMBRES.	DONATIVOS.
Doña Juana Vazquez.	Doce tomos del Año Cristiano y un paño de altar.
D. Gustavo Dovy (calle de la Magdalena.)	Cincuenta y dos gorras de diferentes clases, un gaban blanco, siete fajas y varios trapos de hilo.
Las hijas de Mr. Charaviel.	Una camisita.
D. Rafael Gonzalez de la Cruz.	200 rs.
D. Eduardo Garcia.	30 rs.

NUESTRA MISION.

Al ocupar un puesto en el estadio de la prensa, siquiera sea el más humilde y desconocido, nos es gratísimo, como el primer deber á ella impreso, saludar cortes-

mente á todos nuestros colegas en general, cual cumple á personas bien nacidas, y con particular cariño á todos los periódicos de ciencias y literatura.

Segun hemos tenido el honor de ofrecer al respetable público en nuestro prospecto, sin frases ampulosas ni largos ditirambos, venimos á resolver uno de los más pavorosos problemas que afligen á la nacion española en una de sus crisis más agudas.

Para esos de nuestros colegas que aspiran el aire del utilitarismo de suyo competentes y autorizados, la no envidiable mision de verter gota á gota el licor de los sofismas, apetitos y pasiones, y servirlo á sus lectores en la copa de la política ó embriagarlos como embriagan en los mercados públicos cierta clase de comerciantes; á nosotros la modestísima de promover y facilitar medios para la realizacion de fundar y establecer HOSPITALES DE NIÑOS EN TODAS LAS CAPITALES DE ESPAÑA.

Con la visera levantada, alta la frente, sin compromiso alguno, dispuestos á llamar todas las cosas por su verdadero nombre, ofrecemos en aras de esa misma caridad á nuestros lectores, tranquilos en nuestra conciencia, sin temor ni desasosiegos, las obras, los hechos, las razones, para que el público, juez indiscutible, aprecie y estime todos los actos, y no sea sorprendido por los mil caballeros de industria que, en esta época de reclamos y estafas bufas, se disputan la honra de cultivar los intereses del público, no tan insensible al ruido, ni tan iniciado en el moderno arte de vivir de vida ajena, que deje de ser cómplice en el desarrollo de industrias que han adquirido cierta celebridad á sus expensas.

Dispuestos á contener esa fatal manía en nuestros semejantes, de eludir á buena cuenta la sentencia impuesta por Dios á nuestros universales progenitores en el Paraiso, unas veces por el camino de doña Baldomera, otras por el de los reclamos, *específicos, panaceas*, sociedades anónimas

etcétera, etc, entendemos humildemente que si la prensa tiene algun objeto útil que satisfacer, alguna mision que cumplir, la más noble, el más digno de todos los objetos que puedan estarla encomendados, respetando la opinion de todos aquellos que llegan á entrar en el juego y deseando conocer la de nuestros ilustrados colegas sobre materia asaz delicada é interesante, segun nuestro leal saber y entender, creemos es la de ilustrar al público é iniciarle en la clave de esos torpes negocios y prevenirle contra esas groseras estafas, aparte de la esencial que hayan podido imponerse de antemano.

Por amarga que sea la cosecha de decepciones á recoger en el camino del honor y la justicia, fuertes en nuestra fé al emprenderlo, dispuestos estamos á que el público y nuestros lectores no sean sorprendidos en su buena fé, por medio de nuestras leales observaciones y oportunas advertencias, para que ninguno pueda alegar ignorancia.

Extraños por completo á toda política, convencidos de que no hay recursos individuales, por grandes que estos sean, para conseguir resultados prácticos allí donde el esfuerzo colectivo sabe concurrir con eficacia, ni fortunas particulares son suficientes para satisfacer tan inmensos gastos como absorben los HOSPITALES DE NIÑOS, á quienes se dedican los productos líquidos de este periódico; además de sana, amena y deleitable lectura con artículos inéditos originales, y obras tambien originales de autores españoles para el folletín, ofreceremos algunas ideas económicas de utilidad general y particular sobre reformas, los medios para hacerlas viables en el orden de los hechos, á fin de ser aplicadas por quienes de ello las consideren dignas.

El gran problema del catastro, los medios para resolverlo y ocupar miles de brazos de un modo decoroso, que hoy huelgan pesando como losa de plomo en el capítulo improductivo sobre el presupuesto de la

de la verdad, para ver sobre el mapa moderno de la Europa á las naciones más instruidas, como las más venturosas, prósperas y moralizadas, allí donde la libertad de enseñanza es un hecho; y es que el monopolio de la ciencia y de la enseñanza no puede ser más funesto para los pueblos, que lo ha sido para España, porque la ciencia verdadera no puede vivir con el monopolio que la asfixia, pues la libertad de métodos, de sistemas, la libre concurrencia, la emulacion de las letras, la crítica y la mútua vigilancia de los profesores, depuran las verdades en el crisol del raciocinio, estimulan el entendimiento, constituyen el honor y son timbre de gloria para el profesorado libre, que necesariamente se halla interesado en la ciencia, pues sólo donde esta exista independiente de los sistemas, métodos y crítica, existirá moralidad, habiendo, como hay, esencial conexion entre una y otra.

La enseñanza libre obligatoria se impone como la suprema necesidad de todo buen gobierno, más particularmente en los pueblos donde, como en España, hay gran desnivel entre la instruccion nacional y las instituciones que la rigen, pues no basta la forma de gobierno liberal, ni menos todavia una constitucion que consigna derechos individuales, cuando es necesario é indispensable adquirir la ins-

Esta, como la verdad, siendo iguales á sí mismas, no consienten otras autoridades, ni admiten otros moldes, ni tienen más norma, ni otro criterio que los por ellas trazados á sí mismas en orden á sus desenvolvimientos, con sujecion á la libertad del pensamiento y al libre albedrío de la conciencia.

En esto convienen todos los hombres de ciencia, todos los filósofos y todos los moralistas, cualesquiera que sea su criterio religioso y su sistema moral. Cuando la libertad de enseñanza obligatoria no se halla bajo la presion de la enseñanza oficial, mientras esta se inspira en la tradicion y obedece las prescripciones asalariadas, aquella rompe los estrechos moldes tradicionales, y caminando siempre adelante, iluminada por la palabra de Dios, descubre importantísimas verdades.

Si la gravedad es la ley de los cuerpos, la de los números es la de los pueblos en las relaciones humanas, y nada más admirable é inflexible que esta ley en punto á la enseñanza libre obligatoria; la prosperidad, el bienestar y la instruccion de un pueblo vienen á complementarse en una verdad eterna, como el anverso y reverso de la medalla simbólica de la felicidad social, existiendo entre ellas la conexion que existe entre la causa y el efecto. Basta abrir los ojos del entendimiento á la evidencia



LA EDUCACION MORAL

PRÓLOGO

Los que gravitan hácia la tierra considerándola como centro de todos los placeres, y con intensa voluptuosidad, coronados de flores, saborean sus triunfos en los funerales de la dignidad humana; los que con el disfraz del placer apuran en la copa del dolor sus propias faltas, y como el hijo pródigo vuelven arrepentidos al hogar paterno, despues de haber acariciado en el camino de la vida mil esperanzas, abrazando torpísimos errores, halagüeñas imágenes que suelen ser traidoras ficciones al tocar la fria realidad de las cosas, como el espejismo del desierto para sedientos viajeros, al templar los ardores de la duda en las purísimas fuentes de la verdad; quienes tengan ojos para no ver, corazon para ser insensibles y adormidos en el sueño del alma, esos no pueden concebir, estimar ni comprender la poderosa influencia de la educacion moral de la madre sobre

nacion, y mañana podrán recibir triple sueldo al que hoy tienen, surgido de ese *gran tesoro oculto*; los rios y afluentes de primer orden que pueden canalizarse; unos, convirtiéndose en productos de gran riqueza muchas de nuestras regiones hidrográficas, ahora casi infecundas; otros, en beneficio del comercio como vías de transporte, serán objeto de nuestra particular predilección; además de útil, nos parece nobilísimo el fin de atraer al fecundo campo del trabajo reproductivo y los grandes veneros de la riqueza pública, á muchas actividades ingeniosas que se agitan en convulsiones estériles dentro del ingrato y escabroso suelo de la política española. Los que blasonan de patriotas y españoles, sin duda no se han conmovido como nosotros al ver un dato inflexible y cruel que ofrece la estadística de la población española, como clave de un problema complejo, que á los menos sensibles, siendo españoles, tiene que producirles pesadumbre.

Hablamos del creciente desarrollo que toma la emigración española; sin enumerar las causas que la producen ni los medios indignos de que se sirven los ganchos para engañar á las sencillas gentes, llenando de carne blanca sus barcos; como si en España no hubiera tierras que cultivar, industrias que establecer, ni comercios que desarrollar, miles y miles de familias abandonan la madre patria, y en aras de quiméricos sueños, en pos de muchos peligros reales, abandonan un presente, bien triste en verdad, por un porvenir que, además de nada risueño, tiene muchísimo de cruel é incierto.

A pesar del continuo desarrollo que en proporciones alarmantes toma la emigración española con gran perjuicio de la industria, comercio y agricultura, en ese continuo griterío de voces, expansiones, protestas diarias de abnegación, no sabemos que una tan sólo haya pedido, siquiera fuese prestar oído atento en asunto de suyo grave.

Dentro del vasto campo de la caridad cristiana, con este punto de partida para la marcha, luz del camino que tratamos de emprender, resorte del movimiento en todas nuestras acciones, promoveremos ventajosos estímulos, hostigando nuestra clásica indolencia, meretriz que agrupa en derredor del presupuesto, como desgraciados pordioseros, á miles de personas aptas para el desempeño de otras más nobles funciones que las de oscuros conspi-

radadores en la oposición y mendigos vergonzantes en el poder; tal es el objeto y fin de la misión que nos impusimos espontáneamente al venir al estadio de la prensa, y que formulamos en nuestro prospecto; al público le corresponde juzgar si la cumplimos.

LA REDACCION.

OBSERVACIONES DE HIGIENE.

LOS COSMÉTICOS, EL CAFÉ CON LECHE Y EL AJENJO.

Todo marcha en gran velocidad por este siglo de luces, y nada basta á contener el carnaval cuyo epílogo viene á condensarse en el terrible dilema del suicidio ó la locura; hasta los más favorecidos por la fortuna son arrastrados por ese desencadenamiento de las pasiones que parecen haber desgastado los frenos de la virtud y honradez para lanzar á los pueblos materialistas en ese hirviente mar de pasiones, cual si la sed epicúrea abrasase sus cuerpos, y después de adquirir por el trabajo derechos á esa fastuosa magnificencia que aparece á los ojos de todos como el mayor de los bienes. Poco les importa saber el tiempo que durará semejante existencia; no se concibe ni se piensa tal vez en otra, que la de precipitar los goces del presente por la incierta satisfacción de otros nuevos, adelantándose á las inquietudes, á las enfermedades y la muerte, como si una carcajada nerviosa fuera el ideal de la vida de esos mil advenedizos sin estudios, sin gusto, sin predisposiciones particulares, buscando el lujo, entregándose al placer de la ostentación, llevandola idea de Dios velada, oculta en un rincón de la conciencia, como si fuese un mueble viejo, prodigándose en las calles, paseos, espectáculos públicos, ya grotescos, ora sensuales, cual la única ocupación digna de ellos, desafiando á todos los males públicos de las muchedumbres con fastuoso aparato, por el mal gusto de arruinarse noblemente.

Los pequeños industriales parecen vengarse á su cuenta de estos delirios, y en sano juicio pocos asentireis á creer que las jóvenes del bello sexo, hermosas por naturaleza, se esfuerzan con medios demasiado ciertos, habiendo caído en el lazo de la industria, cubierto como siempre con el manto de la diosa moda; en la torpe manía de alterar la frescura de su tez quitando al cutis la finura y fragancia naturales que caracterizan sus principales encantos y atractivos, provocando sobre sus virginales mejillas los ultrajes de la caparrosa, del sulfato de cobre ó sulfato de zinc, que entran como ingredientes en algunos cosméticos muy en boga en el tocador del bello sexo, y aún en el del barbudo.

Por triste que nos sea decirlo, nada es más común entre los mortales que el deseo de en-

gañar al tiempo, valiéndose de estos afeites, lo cual presupone una enfermedad moral que no nos atrevemos á calificar; y es lo peor del caso que esta locura inofensiva, al parecer, cuenta con numerosos partidarios que recurren al blanco, al rojo, á los polvos de arroz y otros de más nocivos efectos; uno de los menores consiste en interceptar la traspiración de los poros; primera causa de las enfermedades cutáneas, sin contar que estos afeites se componen de agentes químicos, los más peligrosos para la salud.

Es verdad que la pequeña industria y el bajo comercio, por medio de las cien trompetas de la fama, pregona las excelencias, los buenos resultados y estimula la vanidad humana con toda clase de pomposos reclamos; elocuente testimonio de los resultados en este género de especulaciones, es el abrumador renglón del *presupuesto de gastos* para el tocador de la mujer.

En cuanto á la pintura de la barba y los cabellos hecha con el auxilio del nitrato de plata, que entra en la tintura como necesario ingrediente, además de causar dolores de cabeza y descarnar los dientes, suele producir la locura. Meditese bien sobre el considerable número de suicidios y enfermedades de cabeza, y se vendrá en conocimiento de las causas, al parecer inocentes, de semejantes enfermedades, hoy tan de moda en España, donde apenas se conocían antes.

Otro de los usos más nocivos para la salud, es el uso del café con leche, sobre todo, en ayunas; pues además de debilitar el estómago por su acción nerviosa, ejerce sobre la población de Madrid más estragos que hizo el cólera el año 1865, que tanto horror nos inspira. Sin tener en cuenta las adulteraciones del café, las de la leche y muy en particular la falta de elementos nutritivos de la que se consume en esta capital, que es cien veces más que la que entra, ya por la índole de los pastos que alimentan al ganado ó ya por las adulteraciones del comercio, fáciles de evitar, muy particularmente en los artículos de primera necesidad, como el aceite, con el de algodón; el vino mezclado con el sulfato de cobre; si una junta facultativa nombrada al efecto por el municipio, se encargase de aplicar el Código civil á esos industriales sin conciencia, cómplices de tantas enfermedades mortales.

La escasez de recursos por una parte y otras cien causas por otra, hacen que esas desgraciadas mujeres, las cuales necesitan once horas de trabajo incesante para ganarse ocho reales diarios, se desayunen y almuerzen con café y leche, desarrollando en ellas la tisis y otras enfermedades anémicas especiales á su sexo.

Nos parece mejor, en el caso de una necesidad absoluta, sustituir al café por la cascarrilla de cacao; pero de todos modos es muy superior y más barato el alimento de las sopas; para

convencerse de ello basta ver la salud que disfrutan los habitantes de los pueblos, y la que gozan los habitantes de las grandes poblaciones, donde más se toma tan nocivo breva.

En cuanto á los que lo propinan á los niños, precipitando por la influencia que ejerce sobre los nervios su desarrollo moral, y atrofiando el físico para degenerar en raquitismo, como esas plantas alimentadas en nuestras estufas, nada podemos decirles que ellos no hayan visto.

De las bebidas alcohólicas, cuyo uso va generalizándose entre los españoles, hay una, la más peligrosa de todas, compuesta de alcohol, mezclada con plantas nocivas para la salud como agenojo, y cuyo uso por camino seguro conduce á la demencia, según tristes experiencias recientes; cual si no fuese bastante perjudicial por sí propia, el comercio suele adulterarlo con el de zumaque, indigo, sulfato de cobre.

El agenojo de primera calidad debe componerse de las extremidades de la planta, de raíces de angelica, de cáalamo aromático, etc; pero otros fabricantes los mezclan con polvos de menta, sulfato de cobre y otras sustancias más nocivas; y todo esto en infusión alcohólica de setenta y dos grados centígrado; alcohol que sólo en contacto con la piel de la mano, ejercería una acción corrosiva produciendo escoriaciones!

Hasta el mismo modo de beberlo en agua, divide y hace más activas las moléculas de esta peligrosa bebida, que la mayor parte toman como estimulante del apetito, haciéndose su uso de moda y buen tono, cual la misma locura que indefectiblemente produce.

(Se continuará.)

UNA VERDAD QUE PARECE CUENTO.

Luis, porque así se llamaba uno de los héroes de mi narración, verdadero epicúreo, era uno de esos hombres en cuyo corazón rebosan los deseos, y en cuya inteligencia brillaban todos los talentos que la naturaleza se recrea en conceder á muy raros mortales.

Huérfano casi al nacer y muy rico, quedó al cuidado de unos parientes que procuraron enseñarle cuanto él deseaba aprender. Ignoro los detalles de su niñez, pero nada se resistía á su inteligencia; lo mismo en las ciencias exactas que en las liberales, era un prodigioso ingenio.

Un día el orgullo llamó estrepitosamente á las puertas de su entendimiento, y le obligó á pensar que era preciso conocerse á fondo todos los oficios y todas las ciencias mecánicas del mundo, lanzándose á los cuatro vientos y dedicándose á viajar como el Judío errante, con sed inextinguible de saber.

No dejó un sólo maestro notable sin que le enseñase su especialidad.

Aprendió las matemáticas puras y mistas, la mecánica, la física, la química, la medicina, la geografía, la magia, la música; se dedicó á la pintura, la poesía y todas las artes y oficios, menos los de la guerra, la diplomacia y el de gobernar á los hombres; y como tenía mucho

nuestros destinos, sobre nuestro bienestar, sobre nuestra felicidad y la de los pueblos.

Hay en la vida humana un capítulo interesante: el de nuestros extravíos; nada es más instructivo para los demás.

Para saber, como se dice, si lo último es lo mejor, no hay más que remontarse al origen de la creación, como si al Universo le faltara algo para ser bello y completarse; habló Dios, y su última palabra fué para crear esa preciosa mitad del linaje humano: la mujer.

Ella tiene sobre nosotros, abrazando toda nuestra vida, sea madre ó amante y esposa, un poderoso imperio; su educación moral es el capítulo más importante de su vida para nosotros, y nada hay más instructivo para la nuestra.

Considerar á la mujer como sacerdotisa en el templo del matrimonio; antes de recibir tan nobilísimo ministerio y después de administrarlo, es el objeto de esta obrita, la que sólo podrían estimar en su mérito y exacto valor los padres de familia en general, y las madres en particular, á quienes se dirige.

CAPÍTULO PRIMERO

LA EDUCACION MORAL DE LA MUJER

Cual los padres que no educan y enseñan bien á sus hijos renuncian á ellos, y no lo son más que en el nombre, así también el Estado que no garantiza y establece la libre enseñanza obligatoria, dentro del criterio de unidad única, renuncia al derecho más sagrado y la misión más noble, que consiste en ser útil á sus miembros.

La enseñanza libre y obligatoria ha sido, es y será con fuerza de notoria verdad, tan útil como necesaria en todos los pueblos donde se ha establecido; y si es necesaria y conveniente en todas partes donde se ha implantado, lo es más en países donde, por tradición, existe una enseñanza oficial, porque entre el profesorado de una y otra enseñanza, se suscita nobilísima emulación y benéfico estímulo para la ciencia.

trucción que exige esa misma forma de gobierno y la constitución, de tal modo é igual manera, que sin instrucción no es posible libertad y sin libertad no se consigue instrucción, y sin la enseñanza primaria obligatoria nada puede conseguirse para todos útil.

Al no establecer en sus consecuencias la enseñanza obligatoria, se consigna explícitamente el derecho á la vagancia, y las sociedades se lamentarán en vano de doctrinas funestas que se vierten como verdades inconcusas, de sofismas crueles, que se siembran con torpes intenciones en el feracísimo campo de la ignorancia, donde con tantas dificultades llegan á aclimatarse verdades trascendentales, y cuando á las clases obreras se las priva del alimento intelectual, no hay error, por inconcebible que sea, ni absurdo, por monstruoso que aparezca, que no llegue á germinar y producir frutos, ni poder humano que los evite en sus desastrosos resultados, allí donde la ignorancia sabe prepararlos.

Que la sociedad española se halla fuera de su asiento, es una verdad bien triste; que á todo se atribuye menos á su causa, es otra realidad más verdadera; pero para encontrar la clave de este pavoroso misterio, basta meditar sobre la estadística de la enseñanza, y entonces se descifran todos los fenóme-

ingénio, un gran memoria y una presciencia ilimitada, aprendió todo muy pronto. En una palabra, no hubo maestro notable á quien no admirase por precocidad en aprender, incluso á los mismos filósofos modernos, jesuitas, de quienes aprendió el arte de engañar á los hombres, la filosofía materialista moderna, la industria utilitaria, y los tres sistemas de curar á la doliente especie humana. Cuando su cerebro fué un verdadero laboratorio de ciencia y su cabeza un volcan de sabiduría, pensó y dijo:

—Yo pienso, luego existo.
—Cuando un hombre tiene el talento que yo tengo y posee los conocimientos que yo poseo, ¿qué debe hacer? Alucinar al hombre, sonrojar al hombre. Luego debo recorrer todos los reinos, donde tambien habrá sábios como yo, para luchar con ellos.
—Mi reputacion no tendrá límites y mi gloria será imperecedera.
—Mis inventos se inscribirán en la historia con letras de oro.
Y se puso en camino...

Apenas llegó á otro país distinto del suyo lo primero que hizo fué visitar las principales ciudades, examinándolas detenidamente.

Allí vió algunas cosas que no habia visto, ni imaginado, y llamó su atencion un hombre sentado en un rincón que trabajaba en la madera, haciendo primores en ella. Apenas un busto estaba acabado, cuando multitud de compradores se lo quitaban de la mano!

Al verlo, Luis se dijo:—Yo creia saber todas las ciencias y la escultura, pero al ver este pobre hombre que no emplea mas cincel que una navaja, me siento avergonzado.

—Si quisiera luchar con él me seria imposible... Es preciso que me enseñe, es necesario que sepa tambien tallar con una navaja como esa.

Inmediatamente se acercó al obrero, suplicándole que le enseñase aquel modo de dar vida á la madera; y en poco tiempo aprendió, bajo su direccion, tan bien como él, haciendo bustos más perfectos aún que los de su maestro.

Después de premiar con dinero al obrero, se fué á otra poblacion.

En el camino tuvo que atravesar un gran rio.

Allí estaba un barquero que manejaba los remos de su barquilla como si fueran aletas de un pez.

Luis pensó, y dijo:
—Aunque yo he estudiado tanto y aprendido oficios tan diversos, no sabia manejar esa barquichuela como lo hace ese barquero; es preciso que lo sepa.

Y suplicó al barquero que le enseñase; este consintió, y Luis, con una docilidad harto rara, aprendió en poco tiempo de tal modo, que, á pesar de su débil complexión, al cabo de algunos dias, manejaba la barca mejor que su patron, contra viento y corriente... recompensándole como á los demás.

Luego llegó á otra poblacion donde pudo admirar un magnífico palacio como no habia visto otro.

Luis, contemplándole absorto, pensó y dijo:
—El arquitecto y los obreros que han dirigido y construido este palacio tan magnífico, saben más que yo. Aún no sé bastante, preciso es que aprenda y estudie mas.

Dicho y hecho; fué á buscar al mejor arquitecto, suplicando le enseñase; con gran docilidad recibió sus lecciones; al cabo de algunos meses supo todo lo de un consumado arquitecto, y aprendió tambien las Bellas Artes; gracias á su voluntad, paciencia y constancia, llegó á manejar el compás, los pinceles y el cincel con una perfeccion regular que le parecieron inimitables.

Pagó con liberalidad á sus maestros, y se despidió de ellos, continuando su viaje.

Como poseia varios idiomas visitó muchas academias extranjeras, propuso varios problemas, ganó bastantes premios en concurso, acreditándose de sabio, y su fama se dilató por los ámbitos del mundo, en donde era considerado como tal, hinchándole tanto el orgullo, que llegó á considerarse el primero de los primeros, y persuadirse de que nada habia en la tierra que pudiera vencerle ni compararse con él; mas, por fortuna suya, cuando estopensaba no habia llegado á visitar la tierra de Maria Santísima.

Como se habia propuesto recorrer todo el globo, para ver la cara del divino Jesús, que está en Jaen, con motivo de las ferias un día llegó á Sevilla, á donde antes habia llegado la fama de su sabiduría.

Una noche, encontrándose predicando en el seno de una corporacion muy ilustrada, ante un gentío inmenso, tanto habló en contra de la fé, tanto dijo en pró del materialismo, tantos fueron los pujos que de sabiduría hizo, que uno de los concurrentes, modesto artista, sacando fuerzas de su propia modestia, avergonzado y tembloroso, se atrevió á pedir la palabra para aceptar los retos lanzados por el sabio Luis.

Al ver subir á la tribuna aquel hombre que ni aún era miembro de la de Bellas Letras, todos se preguntaban sorprendidos:

—¿Quién será este hombre original y extraordinario que así se atreve á desafiar al sabio entre los sábios!

El hombre que así habia interrumpido al famoso sabio Luis, comenzó por disculparse, añadiendo era un modesto artista; y, recomendándose á la indulgencia del respetable auditorio, entró en la exposicion de sus razones contra lo expuesto por el ilustrado Luis.

Este, que estaba acostumbrado á vencer con facilidad, y no habia visto jamás andaluces, ni nadie hasta entonces habia puesto en duda su ciencia, comenzó por amoscarse, montó en cólera, y perdiendo los estribos de su sabiduría, lo cual en el hombre suele ser más frecuente de lo que parece, lanzó un torrente de adjetivos del peor género sobre quien tenia el descoco de atreverse á poner en duda la fama universal de su omnisciencia, y aventurándose á entrar por el laberinto de las inconveniencias, dejó el del tema y las razones, para deslumbrar al auditorio con el lujo de los vocabularios superfluos, acreditándose buen conocedor de las inclinaciones y temperamento meridionales.

La discusion prometia ser cada vez más viva y animada, y el desairado artista, casi sin ánimos para replicar, hubiese de buena gana deseado que se lo tragase la tierra; pero su honra estaba comprometida, y era preciso replicar salvándola. Convínose, á petición de los concurrentes, para mayor brevedad de la discusion, después de haber escuchado á los dos oradores, que á usanza de los filósofos griegos, y para llegar á resultados definitivos, se cortase una discusion que amenazaba ser interminable, de las cuales el público en general sale, en orden á las verdades é ideas controvertidas, tan enterado y satisfecho como el paciente saldría de una enfermedad después de tomar un miligramo de ácido arsénico en un litro de agua, y se depurase la verdad en forma de diálogo, como hacian aquellos sinceros sábios atenienses, para precaverse de los perniciosos efectos de la elocuencia contra la justicia.

Hízose así, y Luis fué el primero en interrogar.

—¿Quién es V.? dijo.
—Soy un modesto artista.
—¿Y V. quién es? añadió este.
—Yo soy un hombre que habla muchos idiomas, sabe todas las ciencias, artes y oficios, soy miembro de todas las academias de Europa, corresponsal de todos los centros de sabiduría. El escultor domina los mármoles, maderas, metales y piedras. El marino los elementos. El astrónomo sabe el secreto de los astros; el químico el de los cuerpos; el mecánico el de los movimientos; yo domino los astros, las piedras, los metales, las maderas, y estoy dispuesto á darle pruebas de ello.

Sensacion profunda y general en el auditorio.

Habla el artista y dice:
—Yo no soy académico ni de la de Bellas Letras de mi ciudad; pero apelo á la conciencia de los que nos escuchan para que digan si no acabo de enseñarle á V. algo que ignoraba, y muy á pesar mio en verdad. (Sensacion).
—¿V. domina los elementos?
—Sí.
—¿V. domina los astros?
—Sí.
—¿V. domina las piedras, los metales la madera?
—Sí.

—Lo creo, puesto que está dispuesto á darme las pruebas de ello; pero con toda su ciencia, con todos sus conocimientos, con toda su sabiduría, compadre, V. no ha sabido dominar su cuerpo, puesto que la pasion del orgullo y la vanidad, lo han arrastrado, muy á pesar suyo, quiero creerlo, para insultarme ante esta respetable reunion, siendo injusto para conmigo que en nada le ofendí, y para con V. que se expuso á serlo. (Grandes aplausos). Luego si yo, dominando mis naturales impulsos, no devolví á usted insulto por insulto, es porque sé dominar mi cuerpo; pero esto no me deja completamente satisfecho ni á V. debe darle por vencido, y, por lo tanto, me atrevo á proponer se nombre un jurado competente en el seno de las academias á que V. pertenece, y en el término de seis meses, á partir de hoy, con las precauciones exigidas para estos casos, presentemos las obras siguientes: un lienzo, un busto y una poesia.

Todos, incluso el mismo sabio Luis, algun tanto contrariado, aprobaron con nutridos aplausos la proposicion del artista.

Han concurrido siete sábios de distintas naciones de la Tierra; hállase preocupada la general atencion sobre el inseguro éxito de la victoria; Córdoba es el punto de reunion de todas las notabilidades artísticas de Europa; los dos competidores tienen un partido numeroso, que de antemano se complace en atribuirles la victoria.

Ha terminado el plazo que se fijó para el concurso, y los competentes jueces se han encerrado en la más prudentísima reserva, que aumenta la general ansiedad.

Ha sonado la hora de pronunciar el fallo: millares de personas que acudieron de muchas ciudades, se hallan apiñadas dentro de un magnífico palacio que adquirió mucha celebridad por este acto, y cuyos alrededores estan materialmente obstruidos por los muchedumbres.

De repente, un confuso murmullo hace oscilarlas, como las olas, que se condensan en

derredor de un grupo de personas que acompañan á los dos competidores al entrar en el palacio.

Minutos después, la noticia del completo triunfo del artista se propaga como el fluido eléctrico por todos los ámbitos de la ciudad y de la Europa.

Jamás triunfo más ruidoso, más justo ni más noble conmovió los ánimos de las generaciones, ni con más certeza pudo jurado alguno pronunciar su fallo: las obras maestras del sabio Luis, hijas de los sentidos, modelos acabados de paciencia, frias, monótonas, se destacaban en absoluto de las del artista por la energía, viveza, colorido y vida que acusaban hasta en los más menores detalles el fuego de la inspiracion de este, esa misteriosa y divina luz que irradia en las creaciones de los grandes genios, y es el alma que los conmueve, el sentimiento que les dá vida, el sello de la fé que los inmortaliza.

El mismo Luis, al contemplarlas por primera vez, atónito y sorprendido, en uno de esos nobles rasgos tan propios de los buenos corazones, fué á casa del artista, y posternándose de rodillas ante él, después de pedirle perdon, le suplicó le enseñara cómo habia podido hacer todo aquello. Profundamente conmovido ante aquel espectáculo, que era para el artista su más valiosa corona, levantó en brazos al sabio Luis, y estrechándole contra su pecho le dijo:

«Ved este crucifijo; la fé. El me ha dado la inspiracion, y la inspiracion la vida; con ella he creado esas obras.»

«Amad y creed, y llegareis á poseer el secreto de todas las cosas para conseguir la verdadera felicidad; entonces sereis creador como yo.»

En poco tiempo aquel noble artista andaluz, de todos conocido, fué iniciando al sabio de la filosofía en la verdadera ciencia de la vida, convirtiéndole en un modesto y humilde cristiano, gloria y orgullo de las generaciones pasadas presentes y futuras.

Y es que el hombre de más ciencia, el hombre de más saber, fuera de la fé y moral cristiana, al llegar á la realidad de las cosas, se convierte en un mecánico maniquí de carne y sangre, á quien el viento de las pasiones más torpes, hacen de él, lo que los niños con esos payasos de carton.

U. R. Q.

PENSAMIENTOS

Las mujeres han reinado en todos los países que han vivido, segun las reglas de moral.

(Bernardin de Saint-Pierre.)

La madre que vive en sus hijos y nietos, tiene en la especie humana el feliz privilegio de no sentir el dolor que causa envejecer.

(Madame Sirey.)

Tan nueva es la moral en Europa, que hasta el dia los gobiernos no han sabido que hubiesen de proteger á los niños.

(Saint-Pierre.)

¿Cuál es la verdadera ciencia de las mujeres? La moral, esto es lo único que les conviene, que las es necesario para influir en la virtud de los hombres.

(Luisa Alvarado.)

Nos contentamos con trabajar en llenar la memoria, dejando vacíos el entendimiento y la conciencia.

(Montaigne.)

Si las palabras son la flor de la idea, los frutos son las acciones conformes con ellas.

(Dolores Moreno.)

En el seno del hombre no sé que dios, pero ello es que habita un dios.

(Séneca.)

¡Ah! Si Satanás pudiese amar, dejaría de ser malo.

(Santa Teresa.)

Dios es un espíritu, y es necesario que los que le adoren le adoren en espíritu y en verdad.

(San Juan Evangelista, cap. IV, 24.)

Si no amamos á los niños en la tierra ¿qué puede haber más digno en ella de nuestro amor?

(Eugenia Buitrago.)

El reino de Dios está dentro del hombre.

(Evangelio, palabras de Jesucristo.)

El triunfo de la luz ha sido siempre favorable al engrandecimiento y mejora de la especie humana.

(Madama Staël.)

La virtud del hombre no debe graduarse por sus esfuerzos, sino por su conducta ordinaria.

(Pascal.)

(Se continuará.)

SECCION LITERARIA

EPÍSTOLAS

DEDICADAS Á U. R. Q.

EL ARTE DE SER POETA.

I.

Amigo Ubaldo: dias há medita mi pobre ingenio allá en su desconcierto, que para ser poeta necesita cierto talento y no un talento cierto;

pues en su canto, inspiracion sublime, no es la garante de su buen acierto, y sólo basta que la prosa rime atento siempre á la mundana mira que el interés en su cantar imprime, sin ver lo bello y grande, lo que inspira. Nada consigue, si cantar pretende, á la Natura que suspenso admira, porque el misterio su atencion sorprende en él mirando superior grandeza, que en su delirio acaso no comprende. Cantar no debe la sin par pureza de los colores que la luz esmalta con vivos iris para más belleza. Ni la amapola que de anhelos falta se balancea al lado del reguero, que, por besarla, jugueteando salta. Ni el verde prado que en el fresco otero sirve de alfombra á la pintada Aurora que esparce galas tras su pié ligero. Ni la floresta donde el ave mora himnos cantando cabe sus amores con gratas notas que el mortal ignora. Ni la montaña que entre sus verdoros guarda las fieras que en su seno habitan, de sus bellezas siendo guardadores. Ni el susurrar con que se precipitan las claras fuentes, caprichosa plata, do el nacar y oro sin cesar palpitan. Ni el rudo estruendo con que se arrebatada al negro abismo de ahuecado monte la desprendida hirviente catarata. Ni la alta nube que en el horizonte arrebatada en grupos mil se mueve, dando color al ave, al rio, al monte. Ni el puro lago que la brisa leve riza sus ondas con belleza tanta, que el hombre ninfas á soñar se atreve. Ni el iracundo noto que levanta en su furiosa, colosal pelea, la peña y choza, el árbol y la planta. Ni el rojo cráter que hervoroso humea piélagos ígneos arrojando al cielo en gigantesca espira que voltea. Ni el imponente magestuoso velo de pardas nubes donde el éter zumba aprisionado en su potente vuelo. Ni el mar airado que en el Sur retumba cuando sus olas contra el cielo erguidas tempestuoso el huracan derrumba. Ni las profundas simas sacudidas cuando la ruda tempestad batalla entre las nubes de furor henchidas. Ni el ronco trueno que rugiente estalla rodando el eco en fragoroso ruido por esta esfera donde todo calla. Ni el ígneo rayo al suelo desprendido de polo á polo enrojeciendo al viento que punta al cielo en ígnea luz prendido. Ni de este globo el brusco crujimiento cuando la airada tempestad oprime sus ejes en un raudo movimiento. Ni la potencia que su curso imprime al Universo en su veloz camino, con órden mágico, inmortal, sublime. Ni ese confin que nos marcó el destino en esta cárcel, tenebrosa, oscura, donde el humano á ser verdugo vino. Ni el infinito de esa inmensa altura que de los siglos el arcano guarda ante la humana y débil criatura. Ni esa existencia que en soñar no tarda ante los nuevos orbes que divisa desde este suelo donde muerte aguarda. Ni el más allá que la razon precisa por más que el hombre en su vivir no vea la pura luz que nueva luz avisa. Ni esa gran causa que la vida crea dando á los astros luz brillante y pura cual á los hombres luminosa idea. Cantar no debe, no, de la Natura tanta grandeza y hermosura tanta, porque eso al mundo no le da ventura. Nada consigue, porque aquí no encanta en este mundo, grande, positivo, esas quimeras que algun loco canta. Hoy no es el génio el servil cautivo de maravillas de inmortal grandeza, porque lo libre es órden progresivo. Cantar lo grande ó la sin par belleza de flores, aves, nubes, brisas, fuentes, es nécio intento ó garrafal simpleza. Esto no harán los vates eminentes que hoy entre incienso su cantar entonan, otras las glorias son las que pregonan siendo consigo mismos consecuentes....

DIO A. VALDIVIESO Y PRIETO.

SEGUIDILLAS.

No aceptes para esposo á ningun hombre que te ruegue con bajas humillaciones; pues quien se humilla, á todos menosprecia cuando está arriba. No aceptes para esposo

á quien te adule,
 porque el hombre que adula
 mentiras urde;
 y no hay quien niegue,
 que el matrimonio honrado
 verdades quiera.
 No aceptes para esposo
 al que te ofrece
 un tesoro de amores
 sin conocerte,
 porque su afecto
 se queda fuera, y todas
 le quieren dentro.
 Escoge para esposo
 al mozo franco,
 que es consecuente y vive
 de su trabajo;
 porque este mozo,
 preferirá sus hijos
 y esposa á todo.

TIMOTEO ALFARO.

SERENATA MORISCA.

I.

Quando galana,
 niña africana,
 te miro
 entre las flores,
 lanzo un suspiro
 de amores!

Quando felice
 tu faz me dice,
 «te ofrezco
 dichas mejores,
 yo languidezco
 de amores!

Quando altanera
 mora hechicera
 espero
 ver tus favores,
 lánguido muero
 de amores!

II.

Quando á las gayas
 fuentes tú vayas,
 presente
 que hasta en la fuente
 hay robadores
 de amores!

Quando amazona
 vas, abandona
 la risa,
 que hasta en la brisa
 hay robadores
 de amores!

Quando me mires
 nunca suspires,
 mi anhelo,
 que hasta en el cielo
 hay robadores
 de amores!

AMANDO.

MADRIGAL.

Marchitaronse las flores,
 perdieron su grato aroma,
 y despues se desprendieron,
 una por una sus hojas;
 las flores tambien se celan
 ¡y ella las puso en su boca!

V.

VARIEDADES

UN POEMA EN PROSA

¡POBRES MUJERES!

Yo la ví feliz y la contemplé dichosa; ¡qué bella era!
 Apenas tenia entonces diez y siete años: esbelta como la palmera, con esa expresion melancólica del lirio del desierto, fresca cual

las primeras brisas de verano; era uno de esos tipos que acusan por todos sus movimientos la dulce expresion de los sentidos, y por un singular capricho de la naturaleza, una de las pocas que en el siglo del utilitarismo aspiraba algo de las brisas sentimentales, aire ya viejo que no llega á los corazones. Tenia ojos grandes, negros y expresivos, cabellera sedosa, abundante y negra como el ébano; la boca breve, blanco-mate el color del rostro, enjuta de carnes, alzada la mórbida curva del busto; Vandik, el Españolito, Rambrat, y el mismo Murillo, tomando de ella la copia para sus virgenes, se hubieran dado por muy satisfechos.

Rosa, que así se llamaba, era una de esas jóvenes, verdaderas modistas, que se prometen hacer felices y que las hagan; bella por los cinco sentidos, alegre, risueña, sonriéndose para sí misma, y enseñando sus nacarados dientes á propósito de todo, y como si no la faltase nada; y cual todas las que se rien por reirse, con la cabeza llena de ilusiones y el corazón de deseos.

Como las golondrinas dormía, de tejas hacía dentro, en una de las calles más escéntricas de Madrid, en un rincón de una de las bohardillas de la de Embajadores, donde tenia su nido, desde el cual soñaba triunfos con trajes, un palacio magestuosamente amueblado, alimentando la esperanza, hebra de luz que irrada del cielo y que la embriagaba con sueños divinos, que no siempre recibia en blanco.

Rosa, que no tenia tiempo para verse ni sabia si era hermosa, deseaba florecer, y como todas las de su edad, abrir el capullo de su abrochado corazón al sol de los amores; pero por entonces tenia que resignarse á ser el amparo de su madre, viuda, y soñar para sí misma; sacerdotisa del trabajo, hermosa vestal del templo de su bohardilla, trabajando al pié de su máquina, con sus grandes ojeras, era harto dichosa, alimentando el sagrado fuego del hogar materno con su propio sudor, como si fuera su vocacion, su suerte y su destino; pero no habia hecho renuncia del corazón por completo.

¡Pobre niña! sin más amparo ni calor que el cariño de una madre anciana y paralítica, como violeta silvestre que nace entre rocas, tenia que ocultar el aroma de sus encantos entre las súcias paredes de su cuartito, la pañoleta y el velo; y cual blanco lirio oculto al viajero entre escombros venerandos, pensaba inclinar su tallo bajo las ruinas de aquel miserable cobertizo y sobre el cadáver de su madre, sin acordarse de sus encantos, antes que perder el pudor y las virtudes que constituian todo su capital, toda su felicidad, todo su dote.

La vida de ciertos seres en Madrid es un misterio respetable, y Rosa, que era feliz en compañía de su madre, se alimentaba por dos pesetas, dormía á cubierto por dos pesetas, se vestía por dos pesetas, y hasta se daba el lujo de divertirse por dos pesetas: este era su jornal diario.

Quando se respira miseria por todos los poros y se tiene á la vista el triste espectáculo del hambre y el más doloroso aún de una madre paralítica que vela sin cesar y sufre sin descanso, sin más amparo y apoyo que sus débiles manos, no es fácil estar muy alegre; pero la juventud tiene siempre á su disposicion cien medios para sacar partido de las situaciones más desesperadas é insostenibles, y Rosa, á pesar de hallarse atareada con el trabajo continuo de la costura, desplegaba algunas veces en derredor de su madre algunos de estos medios.

¿Por qué no hemos de decirlo todo? En el mismo seno de la miseria pasaba horas deliciosas, ya leyendo á su madre la Biblia, ora contemplando, apoyada en la reja de la ventana de su cuartito, el horizonte, las estrellas, el vago perfil de la villa del madroño, oyendo el susurrar del apagado eco de las confundidas voces, como se escucha la de la esperanza que sonríe promesas y os hace un lugar digno entre los elegidos; ya cuando bajaba á la calle

por algun encargo de su madre, y la hacian bajar los ojos arrojándola flores que recogia ruborizada, ó la obligaban á que se mirase á hurtadillas, cuando regresaba, en un pedazo de vidrio azogado, que la servia de espejo, no como el dios Brahma por sus cuatro caras, sino por su abundante cabellera, su tinte nacarado, su busto y negros ojos.

¡Qué feliz era entonces al lado de su buena madre y en el seno de una pobreza voluntaria, cuando á las primeras horas del sol, al pié de la máquina, cosiendo y cantando alguna tocata de organillo que el viento llevó hasta su nido, ó alguna letrilla de los buenos tiempos de su madre, y cuando se acostaba satisfecha y rendida como toda la juventud, y el viajero fatigado por un largo viaje, para soñar verdaderos sueños de hadas desde su cuartito, al lado siempre de su amada madre!

¡Cuántas princesas de esas que nadan en la abundancia y se ahogan con la sed de riquezas, sin darse un momento de tranquilidad ni un instante de reposo, la envidiarían su cabellera, su sueño, su serenidad y su apetito, y hasta su humildísimo tocador, compuesto de un pedazo de vidrio azogado, un mal peine de boj, una tarterita de barro sobre una silla por palancanero, una tohalla y una mesita; alumbrado todo por la escasa luz de una ventana enrejada del mismo dormitorio, cuya capacidad superficial apenas llegaba á metro y medio!

Pero ¡oh venturosa inocencia! sublime calma que transformas el Universo y haces de la tierra un paraíso; cuando Rosa se levantaba y se ponía á cantar, mientras su madre atusaba su espléndida cabellera, que parecia un manto de terciopelo extendida, siendo la habitacion tan reducida, pobre y triste, aspirábase una felicidad y un aroma celestial en aquel cuartito, cual si fuese la jaula de dos ángeles.

¡Cuántas tardes cuando Rosa dejaba el trabajo y se ponía á soñar despierta, su pensamiento, como ave que recobra la libertad perdida y se remonta ó descendiendo, ávida de surcar el espacio, volaba por la coronada villa, posándose aquí, haciendo hipótesis audaces allá y deleitándose en abismos sin término, imaginaba con él ensueños de oro, construía castillos de rubíes, alfombrados de amaranto y rosicler, paseándose por ellos algunas horas como los poetas embrionarios, porque Rosa tenia una imaginacion esencialmente poética, y mucha parte de algunas noches la desvelaba el sueño de estos falsos esplendores, fiel imagen de los mundanos, hasta que la luz del dia iba poquito á poco dibujando la severa, cruel y negra figura de la realidad, animada por la triste presencia de su buena madre enferma, y disipando los últimos rayos dorados de sus ensueños de placeres, la presentaba como actor de tramoya, el otro espectáculo de la tristísima realidad!

El cuadro de la miseria aislada, es un cuadro repugnante; pero el cuadro de la miseria orlada por los cuadros vivos del lujo y las riquezas, es un cuadro cínico, provocativo, terrible.

Ser pobre y vivir entre pobres, no es ningún sacrificio: la miseria entre miserables no es miseria; pero ser pobre y vivir entre ricos, carecer de lo necesario mientras se despilfarran lo supérfluo en derredor vuestro, contemplar la abundancia desde el seno del hambre, sufrir el suplicio de Tántalo, lo mismo que ser rico y vivir entre pobres, ¿sabeis lo que es? ¿Lo habeis meditado?

(Se continuará.)

HOSPITAL DEL NIÑO JESÚS.

Enero.

Altas: niños 18.—Niñas, 29.—Bajas: niños, 3.—Niñas, 13.

Febrero.

Altas: niños 13.—Niñas, 11.—Bajas: niños, 11.—Niñas, 8.—Fallecidos, 4.

Marzo.

Altas niños 13.—Niñas, 11.—Bajas: niños, 13.—Niñas, 10.—Fallecidos, 6.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.

En esta importante seccion del periódico daremos á conocer á nuestro ilustrado público el movimiento literario semanal, emitiendo nuestros humildes pero razonados juicios, acerca de las obras que se nos remitan.

Debemos hacer constar que ni la parcialidad de las diversas escuelas filosóficas, ni el apasionamiento de las desgraciadamente numerosas banderías políticas, han de influir en nuestras observaciones, basadas en los conocimientos científicos é históricos, y en las reglas del arte y del buen gusto.

Tambien debemos hacer constar que para nosotros las personalidades no existen, procurando siempre salvarlas cuando, á nuestro pesar y cediendo á la verdad y á la justicia, no estemos de acuerdo con los libros que los autores den á luz pública.

Nuestro principal trabajo, más que censurar ó aplaudir, es presentar gran copia de datos al público para que juzgue; siendo fieles en su exposicion y parcos en los comentarios, como han de ver nuestros lectores, á quienes no decimos más, porque los hechos son las mejores palabras.

V.

El veterano é inutilizado comandante de infantería D. Valentin Alcalá, ha tenido la desgracia de perder á su hijo D. Jesús Alcalá y Lozano.

Acompañamos en su justo dolor á sus desconsolados padres.

SECCION AMENA

CHARADA.

Letra es mi prima,
 letra mi dos,
 letra mi terciá,
 las tres lo son;
 prima con prima
 hoy dos con dos
 mi terciá verde,
 porque comió
 mucho en sus dias
 el gran gloton;
 porque en su cuarto
 hay mal olor,
 queman en todo
 que es del Japon,
 el grato espliego
 que él no cogió.

FLOR.

GASTOS OCASIONADOS

EN EL HOSPITAL DE NIÑOS HASTA EL 28 DE FEBRERO DE 1877.

Por gastos de instalacion hasta esta fecha.	12.644'40	
Por id. hasta el 28 de Febrero, por obras hechas en el edificio.	26.913'70	
Por alquileres del local, gastos del personal y otros hasta dicha fecha.	9.791'43	
Por mobiliario hasta la fecha.	29.358'68	
Por la manutencion de Enero y Febrero.	8.764	
Por premios pagados de la primera y segunda Rifa, que estuvo á cargo del Sr. García Puente.	20.000	
Por gastos habidos en la lotería hasta 28 de Febrero, cuyos productos no pueden precisarse porque el Sr. Puente aún no ha entregado la liquidacion de la primera y segunda Rifa.	22.347'23	108.522'46
Recaudado por donativos y productos del baile de máscaras en el teatro Real y las dos funciones en el teatro de la Comedia.		50.092'53
Suplido hasta 28 de Febrero ren.		58.459'21

NOTA. Quedan por pagar en 28 de Febrero cuentas por valor de 60.000 rs. próximamente, de las cuales una gran parte han sido pagadas, segun se dará á conocer al público oportunamente.

Velasco y Romero, impresores, Rubio, 20, Madrid.

LA CARIDAD

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS

Se publicará dos veces á la semana, en aquellos dias á que corresponda el sórteo nacional, comprendiendo las secciones siguientes:
 SECCION OFICIAL.—Lista de los nombres de las personas caritativas que hagan donativos para el sostenimiento de los Hospitales, ya sean en especies ó dineros, la de los números de los premios mayores en el mismo dia que se verifique el sorteo.
 El alta y baja de niños en el Hospital, el sitio donde se vendió el billete premiado, y aquel donde ha correspondido, sueltos referentes á rasgos caritativos y noticias extranjerías que se relacionen con la caridad.
 SECCION LITERARIA.—Artículos de higiene doméstica, educacion moral, literatura y Bellas Artes.
 SECCION DE VARIEDADES.—Ecos de la prensa, poesías, revistas dramáticas y noticias sueltas.
 SECCION BIBLIOGRÁFICA.—Anunciará y analizará todos los libros que se le remitan, acompañando dos ejemplares.
 Publicará un folletín con novelas originales de autores españoles distinguidos. Admitimos anuncios á precios convencionales. Los suscritores exclusivos del periódico les costará una peseta mensual.